

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
COMISIÓN EPISCOPAL DE MIGRACIONES
Mensaje

XCVIII JORNADA MUNDIAL DEL EMIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2012

Salgamos al encuentro... abramos puertas

15 de enero de 2012

Queridos hermanos y hermanas: la acogida a los emigrantes y refugiados no es solo cuestión de solidaridad y de compartir, es «*una oportunidad providencial para renovar el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo*». Lo escribe el Papa en el Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, que se celebrará el próximo 15-1-2012, sobre el tema "Migraciones y nueva evangelización".

1. La nueva evangelización, respuesta pastoral al desafío de las migraciones

La tarea y la misión evangelizadora se hacen cada vez más urgentes, debido a los cambios amplios y profundos de la sociedad actual (cf. *Evangelii nuntiandi*, 14). Han sido estos cambios y esta urgencia los que han dado lugar a que, primero el beato Juan Pablo II y, luego, Benedicto XVI, hayan impulsado con tanto empeño la nueva evangelización.

Entre esos cambios, uno de los más significativos es, en efecto, el originado por el fenómeno migratorio. La desaparición de fronteras y los procesos de globalización en que nuestro mundo está inmerso, y en el que tanto tienen que ver el desarrollo de los medios de comunicación y las facilidades para los des-

El diálogo respetuoso, el testimonio de la solidaridad, además de abrir horizontes de paz, han de contribuir al conocimiento mutuo, a mostrar que el Dios en quien creemos es el Dios del amor, de la justicia, de la ternura y de la misericordia. El documento marco de la Conferencia Episcopal Española *La Iglesia y los inmigrantes*, de 22-11-2007, señalaba que la presencia migratoria podía considerarse como «*una oportunidad y una gracia*», entre otros aspectos, para vivir la catolicidad, para el fortalecimiento de nuestras comunidades, para la acción caritativa y social de la Iglesia.

2. Con el silencio y con la palabra

«*La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio*» (*Evangelii nuntiandi*, 21). Todos los cristianos están llamados a este testimonio, también los inmigrantes católicos, que han de ser los primeros evangelizadores de sus hermanos. Pero «*el más hermoso testimonio se revelará a la larga impotente si no es esclarecido, justificado —lo que Pedro llamaba dar "razón de vuestra esperanza"—, explicitado por un anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús*» (ibíd., 22).

Lo anterior no está reñido con lo que nos decía Benedicto XVI en su primera Carta Apostólica: «*La caridad no ha de ser un medio en función de lo que hoy se considera proselitismo. El amor es gratuito; no se practica para obtener otros objetivos. Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia. Es consciente de que el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar. El cristiano sabe cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es oportuno callar sobre Él, dejando que hable solo el amor*» (*Deus caritas est*, 31c).

El testimonio silencioso, coherente, y el anuncio explícito de Jesucristo, lejos de ser excluyentes se exigen mutuamente. El primer modo manifiesta, desde la humildad, la bondad y el amor, la fuerza vivificadora del Evangelio, le hace amable por la calidad de la vida del testigo, por la seriedad del compromiso. La amabilidad se traduce en **acogida y hospitalidad**. El segundo modo responde de manera directa al encargo de Cristo: «*Id y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del*

* Seguir insistiendo en crear **espacios y comunidades promotoras de solidaridad, acogida, diálogo y comunión fraterna** trabajando en una pastoral específica —aun cuando los inmigrantes hablen español!—, unida a la pastoral general para lograr la mejor armonía.

* Fortalecer el **acompañamiento de personas y grupos**. La acción pastoral debe acompañar a la persona en su totalidad. Es importante fomentar el valor de la **familia** como elemento imprescindible de cohesión social. Las intervenciones en el campo de las migraciones han tenido casi como única mirada al individuo y su integración socio-laboral. Sin embargo, trabajar con las familias, y especialmente en el ámbito educativo, tiene efectos multiplicadores en lo referente a la integración, como se ha confirmado en la labor realizada en nuestras misiones en Europa, por medio de sus capellanes y de las asociaciones promovidas al respecto.

* Dentro de los grupos que hay que acompañar no podemos dejar de seguir teniendo en cuenta el número notable de los **españoles que**, actualmente en razón de la situación por la que atraviesa nuestro país actualmente, **están saliendo fuera por razones de trabajo, intercambio o estudio**. Ellos pueden descubrir las puertas abiertas de nuestras misiones católicas de habla hispana, que precisan de más sacerdotes y agentes de pastoral.

* Colaboración por parte de todos para el **establecimiento de unas leyes y una opinión pública favorable** a los inmigrantes desde una antropología basada en el respeto a la dignidad de la persona humana. Trabajar por unas leyes justas en el país de acogida ha de ir unido al empeño de que se promuevan políticas de desarrollo en los países de origen. El compromiso por la verdad exige también desenmascarar las mafias que abusan de los trabajadores inmigrantes (transportes hacia España, contratos abusivos, trata y explotación de personas con fines de explotación sexual, etc.). La denuncia ha de extenderse también a todos aquellos que pretenden sacar rentabilidad social y política del sufrimiento de los inmigrantes.

* El Papa nos invita a que *«las comunidades cristianas presten una atención particular a los trabajadores inmigrantes y a sus familias, a través del acompañamiento de la oración, de la solidaridad y de la caridad cristiana: la valoración de lo que enriquece recíprocamente, así como la promoción de nuevos programas*

nuevos estilos de vida y dificultades de integración. El anuncio de la salvación en Jesucristo será fuente de alivio, de esperanza y de "alegría plena" (cf. Jn 15,11)»².

Obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones

NOTAS:

[1] Mensaje de Benedicto XVI para la Jornada Mundial del Emigrante 2012.

[2] Mensaje de Benedicto XVI para la Jornada Mundial del Emigrante 2012.